



fundación  
Ramón y Katia Acín

## Rafael Cadenas ha recibido hoy el Premio Cervantes de literatura



El escritor venezolano Rafael Cadenas, con 93 años vividos y escritos, ha recibido esta mañana, 24 de abril, el Premio Cervantes de Literatura de 2022. Justo reconocimiento a una forma ética e impecablemente limpia de ser y de escribir.

## El poder de la palabra

Tengo ojos,  
no puntos de vista.

*Sobre abierto. Pretextos, 2012*



Cualquier hombre es una agresividad en busca de una bandera.

*Poemas selectos, 2004*



## Diálogo silencioso con Rafael Cadenas

María Ramírez Delgado. El Nacional. Venezuela, 22 abril 2023

No recuerdo qué edad tenía, y la verdad me niego a sacar cuentas, pero resuena en mí, como si hubiera ocurrido hace muy poco, la primera vez que escuché unos versos de Rafael Cadenas. Fue en una clase de dramaturgia que dictaba Eduardo Gil en el Celarg. Esa noche, al llegar al salón nos entregó unas copias y luego leyó para nosotros:

“YO PERTENECÍA a un pueblo de grandes comedores de serpientes, sensuales, vehementes, silenciosos y aptos para enloquecer de amor.

Pero mi raza era de distinto linaje”.

Creo que la lectura tenía un propósito que, por supuesto, funcionó (al menos en mí) con una precisión asombrosa: dejar en nosotros esas palabras. Desde ese entonces, vuelvo a ellas antes de escribir, como un salmo con el que me encomiendo a dioses desconocidos, dueños del lenguaje.

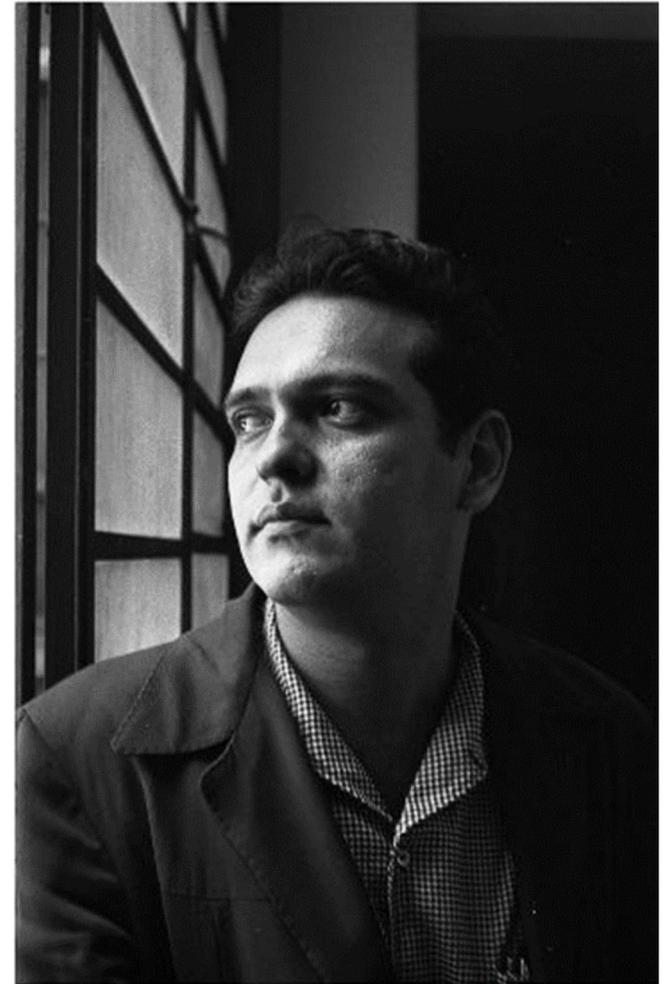
### Sumergirse en el hecho poético

Al leer a Rafael Cadenas he creído descubrir que hay ciertos poemas (como el que he mencionado) que son en sí mismos *hechos poéticos*, nos acompañan, pero además, son activadores del acto creador. Me refiero a ese contagio va del mundo íntimo del poeta al mundo íntimo del lector y que se construye desde y para la palabra. Pero ese contagio creador no consiste en escribir más versos, o en dejarnos influenciar por el poeta, ni de ver el mundo a través de sus escritos, se trata de algo más, del momento de la lectura y de lo que ocurre cuando las palabras toman forma en la mente del lector, más allá del acto de comprensión de la palabra, es el surgimiento de algo nuevo que se percibe en un instante.

El poema pertenece al mundo líquido, hay que lanzarse en el acto de la lectura, pero no podemos olvidar que, al sumergirnos, debemos llevar aire dentro de nosotros. El lector de poesía cuenta con dos tipos de aliento. El primero es cierta actitud, una disposición para aceptar una nueva forma de ver el mundo y de encontrarse en ese mundo consigo mismo, de comprender y aceptar la propia subjetividad, y también la ajena porque ¿acaso de eso no se trata existir? como nos dice el propio Cadenas en *Gestiones*:

“Lo que miras a tu alrededor  
no son flores, pájaros, nubes,  
sino  
existencia”

La otra bocanada vital es el lenguaje, el que hablamos todos, pero también el lenguaje secreto del lector. Con esa aspiración puede ver el mundo submarino del poema e intentar habitarlo, dejar que se transforme para sí. Ese lenguaje que escurre y forja un vínculo entre ese animal líquido (el poema) y su perseguidor (el lector); que otras veces es como un golpe, una herida inesperada, nos deja sangrando y lastimados, y finalmente puede serlo todo: el aire y su desesperante ausencia, la profundidad y la presión, el agua, animal y nadador.



Por supuesto la poesía no es resistencia al pensamiento sino una forma distinta de acercarse a él, es un ofrecimiento que hace surgir una conciencia de sí enriquecida. La mayoría de las veces el lector no se percató de lo que le ha pasado, del vínculo que se ha creado entre las palabras del escritor y su ser.

Pienso, por ejemplo, en un señalamiento de Merleau-Ponty: “En la comprensión del otro, el problema es siempre indeterminado”. Como “el problema” un gran poema es también algo indeterminado, lo es porque la poesía acontece en el lector, acontece desde el lenguaje y para dar algo de sentido a esa existencia.

### El camino del vínculo

A partir del contacto inicial con el hecho poético, comienza la búsqueda desde la palabra dada hasta el propio espacio de creación, en principio son hilos sueltos, voladores, peculiaridades, así que hay que buscar la forma de conectar esos hilos, de torcerlos para hacer una tela.

El primer vínculo es el de la tribu, la poesía nunca anda sola, lleva en sí las palabras de otros. Leer a Cadenas me llevó al descubrimiento de Susan Sontag, a una lectura más atenta de R. M. Rilke y J. Keats; y a conocer W. Whitman, C. Milosz, P. Valery, Bahoo.

Además, en esa aldea de palabras me encontré con otros autores que ya conocía, y así pude hacer el recorrido de la *noche oscura del alma* de San Juan de la Cruz en compañía y, como todo lo que se comparte, no solo se hizo más honda y duradera, también tomó cuerpo y se hizo palpable una lógica ascética del poema y su presente. Porque si había traído mi bocanada de aire desde el exterior, esa de la que les hablé más arriba, tenía que aprender a soltarla, a exhalar para poder hundirme. En alguna parte Cadenas habla de ese despojamiento como un don, un regalo que solo puede existir a la par del desarrollo del propio individuo, de su auto-descubrimiento.

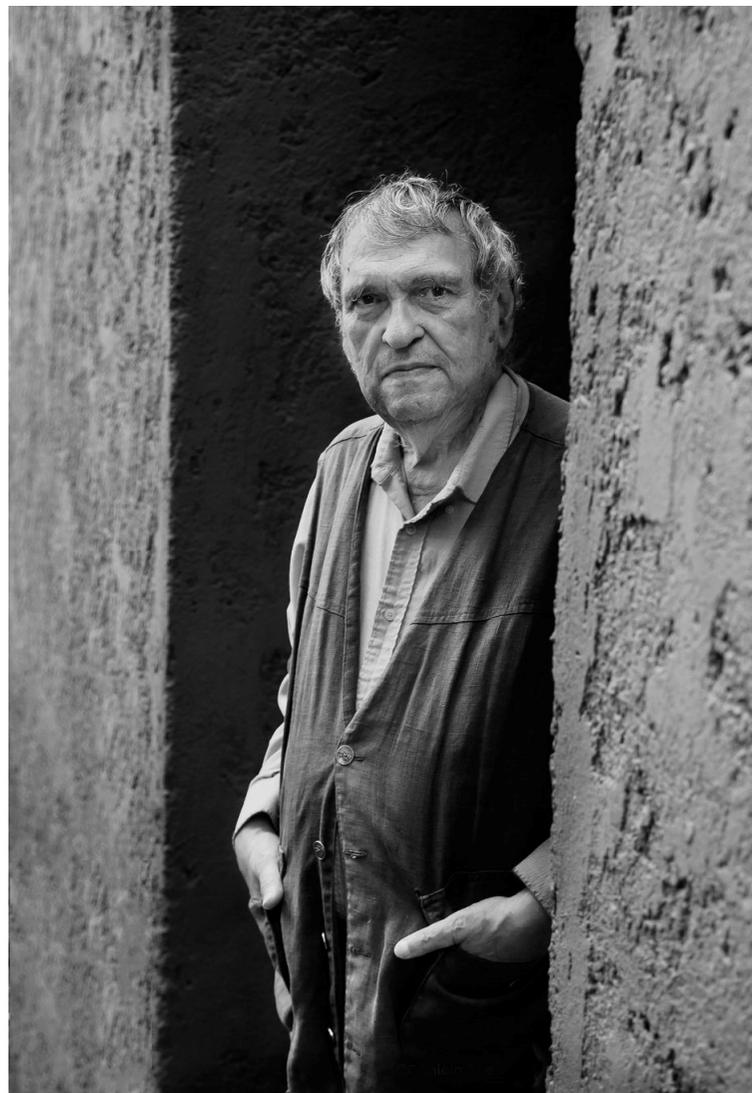
Esa lógica ascética nos invita a comprender la naturaleza de este logosistema y es, tal vez, lo más difícil de leer en la mayoría de los poemas: el silencio. El silencio en un poema no es lo que no se dice, ni una interpretación, tampoco es el vacío del lenguaje, ¿es acaso el despojamiento del ruido? En la música el silencio se entiende como una pausa, pero ¿es este su sentido en el poema?

Silente (tranquilo) para escucharse a sí mismo. Para encontrarse en el espacio interior del mundo, donde la poesía y sólo la poesía resuena. Es por eso que en *Realidad y literatura* Cadenas nos recuerda que el silencio es el “cese del proceso mental, no al callar corriente sino al callar más profundo que existe”. Callamos para poder escucharnos.

### El yo herido

Pero tal vez mi vínculo más fuerte con Cadenas es el fruto de ese silencio que nos permite observarnos a nosotros mismos, para darnos cuenta del valor de nuestras heridas, además de su valor nacional y colectivo.

Me refiero al yo herido. Nadie es inmune al dolor, este es parte de nuestra condición, ¿cómo lo entendemos? ¿Cómo podemos existir en el dolor? Comencemos por el dolor físico, material, que nos rasga, presente y sufriente:



Me fustigo.

Me abro la carne.

Me exhibo sobre un escenario.

Esa lesión de momento parece incurable, pero es también una forma de sentir la vida. Porque solo lo vivo puede ser lastimado, lo vivo sangra, cambia y en ese cambio está su recuperación.

Luego tenemos el dolor interior, privado, atemporal, que encontramos en poemas como “Derrota” y “Fracaso” o en “El argumento”:

“Sé

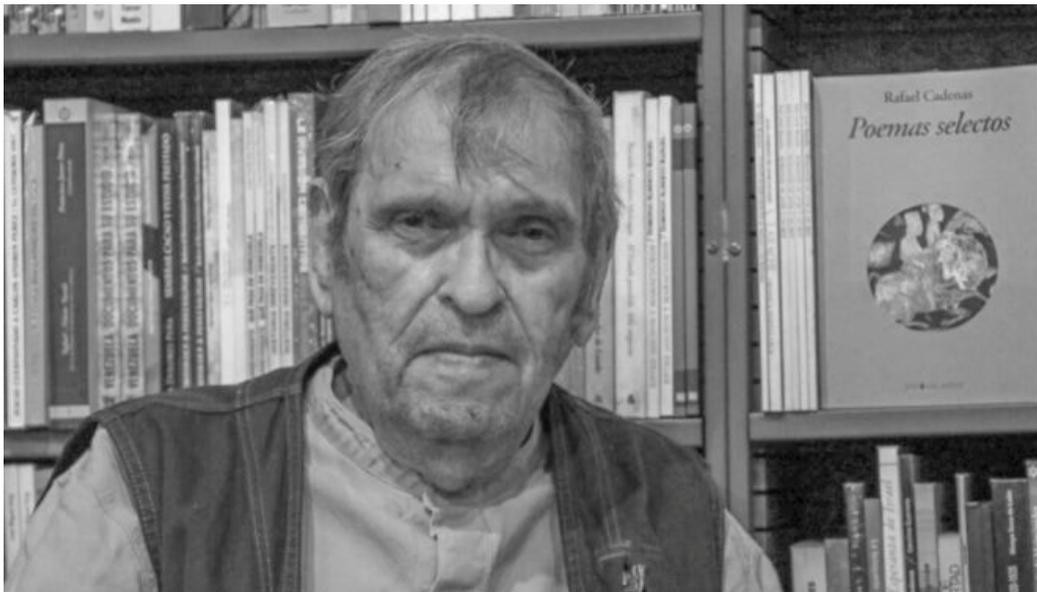
que si no llego a ser nadie

habré perdido mi vida”.

Lo que he descubierto no es el llanto triste o lastimero, ni siquiera el de la frustración, al contrario, esta expresión es el principio de la creación de la que hablé antes. Si el dolor físico reclama lo vivo es el dolor íntimo el que lo arranca, el que exige la reparación, es el punto de partida de la vida.

Ese develamiento de uno mismo vencido está unido a la consternación, sobre todo porque que cada caída es un vínculo con los demás, como señaló Alejandro Maderero en ocasión del Premio Nacional de Literatura otorgado al poeta en 1985:

“Antes de Cadenas nadie se había propuesto elogiar el fracaso, lo negativo que hay en nosotros, esto hace que este poema sea de vital importancia en la lírica venezolana”.



No obstante, no creo que sea “lo negativo que hay en nosotros”, al contrario, fracasar es un hecho de gran honestidad, muestra un intento sincero, sin arribismos, ni ventajas de lograr algo, enseña que no siempre se gana, ni que somos los mejores y que a veces no se reconoce lo que hacemos, pero que igual hay que hacerlo.

Creo necesario enfrentar ese yo herido, no ocultándolo, sino mostrándolo para decir: he fracasado, pero aun así he sobrevivido, puedo volver a intentarlo.

Ese yo herido y fracasado está en todos, nos une, y por eso cuando sana o cuando triunfa, también lo hacemos todos. Así es el triunfo de Rafael Cadenas.

Esperemos que esta llaga persistente con la que vivimos se cure y no se gangrene, mientras tanto:

He resuelto mis vínculos.

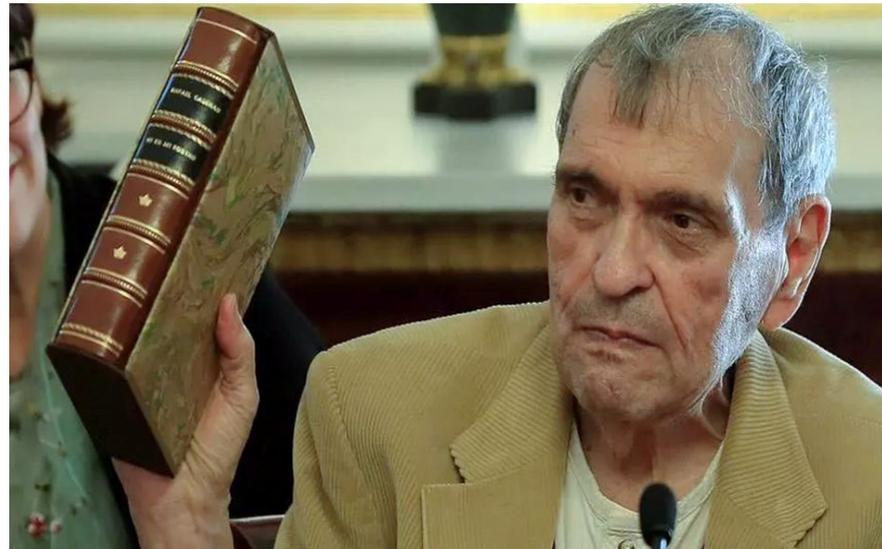
Ya soy uno.

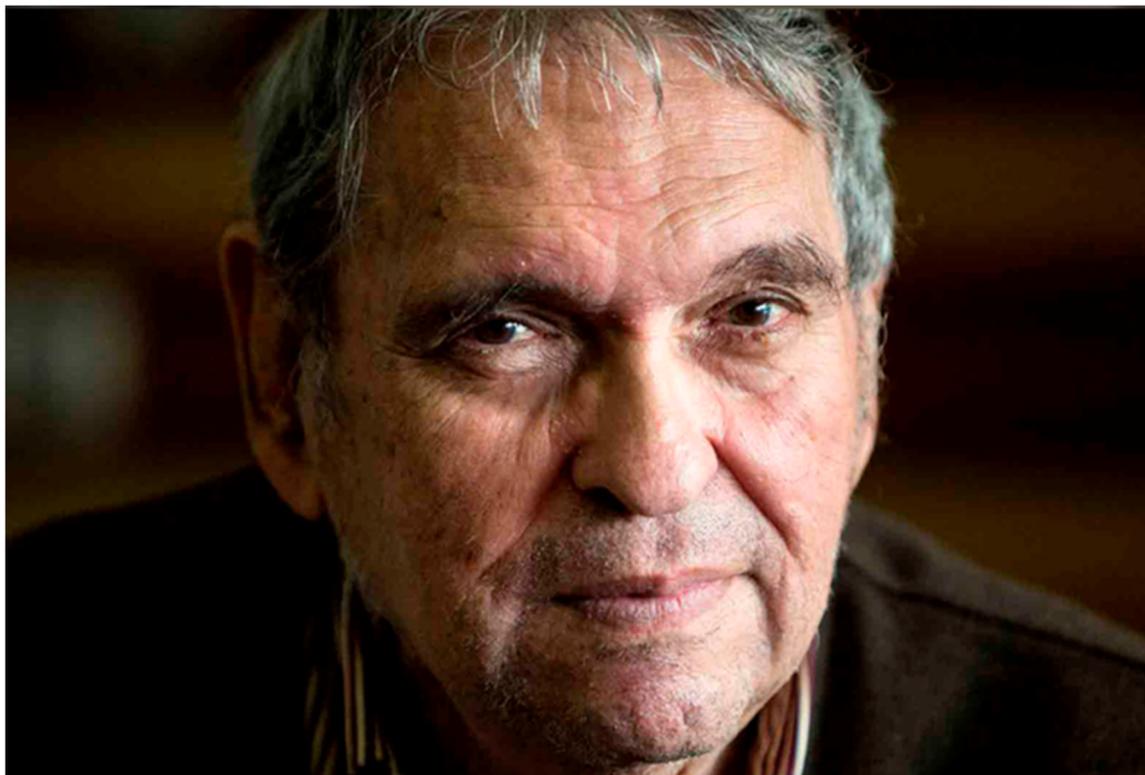


## Las paces

Lleguemos a un acuerdo, poema.  
Ya no te forzaré a decir lo que no quieres  
ni tú te resistirás tanto a lo que deseo.  
Hemos forcejeado mucho.  
¿Para qué este empeño en hacerte a mi imagen  
cuando sabes cosas que no sospecho?  
Líbrate ya de mí.  
Huye sin mirar atrás.  
Sálvate antes de que sea tarde.  
Pues siempre me rebasas,  
sabes decir lo que te impulsa  
y yo no,  
porque eres más que tú mismo  
y yo sólo soy el que trata de reconocerse en ti.  
Tengo la extensión de mi deseo  
y tú no tienes ninguno,  
sólo avanzas hacia donde te diriges  
sin mirar la mano que mueves  
y te cree suyo cuando te siente brotar de ella  
como una sustancia  
que se erige.  
Imponle tu curso al que escribe, él  
sólo sabe ocultarse,  
cubrir la novedad,  
empobrecerse.  
Lo que muestra es una reiteración  
cansada.  
Poema,  
apártate de mí.

Extraído de "Poemas selectos" 2004





Rafael Cadenas (Barquisimeto, Lara, Venezuela, 8 de abril de 1930). Poeta y ensayista venezolano, profesor de la Escuela de Letras Universidad Central de Venezuela. También traductor de autores como D.H. Lawrence, Víctor Segalén, Kavafis, Walt Whitman, Robert Graves, entre otros. Es doctor honoris causa por la Universidad de los Andes de Mérida, Venezuela. Desde joven, combinó su entusiasmo por la literatura con la militancia en el Partido Comunista de Venezuela, sufriendo cárcel y exilio durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Se refugió en la isla de Trinidad durante cinco años hasta que en 1957 que volvió a Caracas.

Formó parte del grupo de debate político y literario «Tabla redonda», colaborando en la revista del mismo nombre hasta 1965, junto con Manuel Caballero, Jesús Sanoja Hernández, Jacobo Borges, y otros.

Los rasgos más frecuentes de su poesía se caracterizan por crear una obra densa y estrechamente vinculada al pensamiento filosófico:

- la confrontación del yo consigo mismo y con el mundo
- la caracterización del desterrado, crítico y burlón, ajeno a la moral, a las instituciones, a las jerarquías y al orden social
- la presencia de un tono crítico e irreverente
- la multiplicidad de voces poéticas

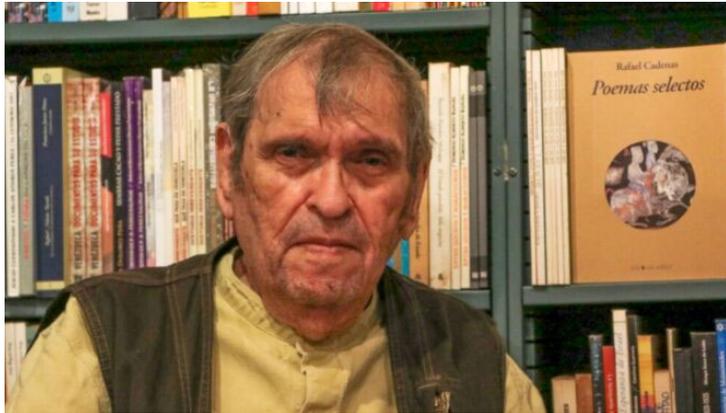
- su poesía parece fusionar los derroteros de la actitud reflexiva con la inspiración pura, siguiendo la tradición de Hölderlin, Rilke y José Gorostiza

• Su obra dialoga con la cultura oriental, particularmente con el pensamiento vedántico, el taoísmo y el zen. De occidente de Arthur Rimbaud, Walt Whitman, Rainer Maria Rilke, D. H. Lawrence, Fernando Pessoa, Giuseppe Ungaretti, Czeslaw Milosz, Henri Michaux, Carl G. Jung, Alan Watts, Rafael López Pedraza, José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Pedro Salinas y Jorge Guillén.

En abril de 2016 publica en la editorial Pre-Textos, su último libro de poesía: *En torno a Basho y otros asuntos*. CVC.□

*¡OH siderales nodrizas, lactantes de mi desnudez! Antaño yo tenía la fortaleza de la poesía. En mi infancia estuve rodeado de deidades benévolas que me sentaban en sus rodillas. El amanecer no saludaba mi destrucción. Ahora vivo de hijos conjurando sucios males. Desvarío, arqueado sobre mi memoria. Los asesinos me circuyen, me dan palmadas, insinúan arrullos. Yo desconfío. Estoy vertido en mí y a lo demás injurio. El último día del año me traerá la claridad. En el acoplamiento de las falacias se incendia el paraje feliz.*





«Cuando recibí la noticia del premio Cervantes  
pensé que podía ser un invento de don Quijote»

*Rafael Cadenas*

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cie-  
los; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por  
la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el  
cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.

Frase que Rafael Cadenas ha citado en el acto de Premio Cervantes, 24 de abril de 2023-  
(El Quijote, 2ª Parte -1615- cap. LVIII, pg 279. Círculo de Lectores.  
Edición a cargo de Martín de Riquer e ilustrada por Antonio Saura, 2001)

